

Ser Hermano hoy es, sobre todo, preservar viva la memoria de Jesús. En particular el Jesús-Hermano, quien jugó su suerte con los marginales de su sociedad: galileos como él mismo, mujeres esclavas del patriarcado social y religioso, niños ninguneados por sistemas familiares que favorecían al adulto proveedor de sustento, pecadores etiquetados por una religión de cumplimiento y sacrificios, políticos aliados con la religión que impusieron fuertes cargas a las mayorías trabajadoras...

Este es el Jesús-Hermano, cuya memoria perturbadora estoy invitado a recordar, más que con palabras con mi presencia en la vida ordinaria de los marginados de hoy y en mi comunidad. Pertenezco a un Instituto religioso cuya misión es la evangelización de la juventud, y en esta área recibo diariamente la invitación de ser Hermano entre los jóvenes; la invitación siempre es fresca y desafiante. En el pasado era preparar mis clases del modo más eficiente y estar presente en las canchas y patios de nuestros colegios.

Ser Hermano en el 2024 es otra historia para un religioso de 72 años, cuando la brecha entre los jóvenes y mi generación es abismal. Ser Hermano es mantenerme en un segundo plano sobre todo para ayudar a comprender la complejidad del cambio de época y la incapacidad de las viejas estructuras eclesiales y educativas para dar significado a sus vidas jóvenes. Soy testigo de una generación que luchó sus propias batallas al ritmo de *Imagine* de John Lennon, las dictaduras latinoamericanas, los desaparecidos, la emergencia de la teología de la liberación, y el compromiso de la vida religiosa con el mundo de los pobres. Esa agenda aún está vigente con otros actores; sin embargo, no puedo traspasarla a la nueva generación.

Ser Hermano es permitir que los jóvenes escriban su propia historia. Puedo sugerirles algunas preguntas, compartir mis alegrías y penas, pero sobre todo escucharlos y observar en sus ojos lo que Dios me revela. Tenemos algunos Hermanos jóvenes en las comunidades y escuelas, con otras prioridades. Me admira su coraje de ir más allá del currículo tradicional (religión, educación de la fe, catequesis) y descubrir nuevos caminos para una espiritualidad juvenil, muy distante de lo que impartimos con tanto celo y que debía ser "doctrinalmente correcto".

Para mí ser Hermano hoy es como respirar cada día, pero el aire de los años 70 y 80 ha cambiado y me alegra que otros Hermanos cercanos a los jóvenes estén explorando nuevos caminos.

Hermano Hugo Cáceres, cfc



ASÍ VEO YO A UN HERMANO...

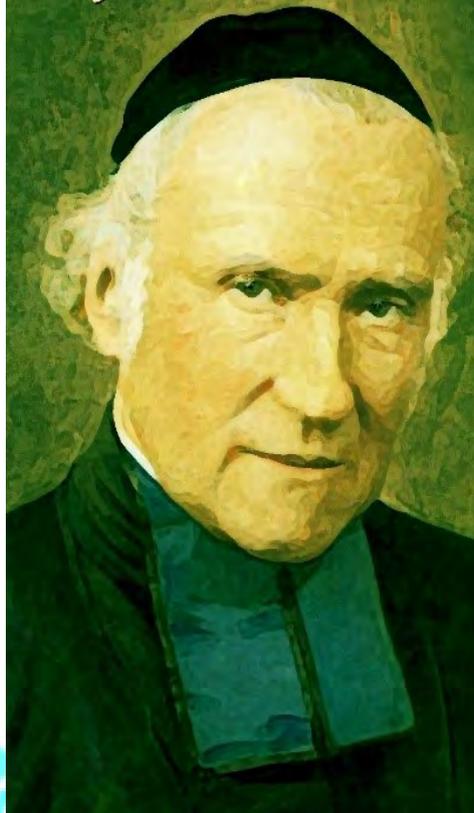
Decir Hermano es decir sentirse acogido y valorado en la riqueza y diversidad; sentirse enviado desde un amarre seguro y abierto en la Iglesia a una misión y un carisma compartidos. El Hermano es casa, hogar, lugar de descanso y partida, es un fermento de vida compartida, fraterna y comunitaria, encarnada y real. El Hermano es presencia sencilla como la que Gabriel quería. El testimonio más cercano de un Dios Trinidad para hacerse presente entre los hombres. Gracias Señor, por los Hermanos. (Jaime de Ponga. España)

Podría nombrar a muchos Hermanos que han sido importantes para mí. De todos puedo decir que son el "pegamento", los que unen a los profes, a los alumnos, a los entrenadores, a los catequistas, a todos los que hacen una labor callada en las porterías, en los despachos de los colegios. Con ellos caminamos siguiendo las huellas del Hermano Gabriel. (Fernando Gil. Profesor. España)

Después de 37 años en el Colegio, agradezco y bendigo la presencia de los Hermanos a lo largo de mi vida. Los sentí maestros, familia, luz, guías, consejeros, presencias contenedoras en diferentes momentos de mi vida y compañeros incondicionales. Me hicieron sentir que Nazareth en la escuela no es una utopía. Que el legado de Gabriel, debe seguir presente. Y que mi escuela es mi casa. (Lili López des Rotours. Argentina)

Conocí a los Hermanos cuando tenía 12 años y realmente han sido una parte importante de mi vida. En el seminario, durante el postulante y el noviciado, descubrí que los Hermanos son mucho más que profesores. Son como guías y mentores que te ayudan a entender la vida, mostrándote cómo la fe y la ciencia se conectan con todo lo que hacemos. Ahora como profesional, sigo viendo cómo los Hermanos hacen la diferencia, no solo en el salón de clases sino en toda nuestra comunidad escolar. Siempre están ahí, ayudando y enseñando, y eso es algo que realmente me inspira. (Carlos Villafuerte. Ecuador)

*El nombre
de Hermano
inspira
sencillez,
bondad
y caridad.*



Para mí, "ser Hermano hoy" es seguir siendo el Hermano que he conocido a lo largo de los 33 años que he trabajado en el colegio. En el trabajo "codo con codo" con los hermanos como profesor, coordinador, en la pastoral, etc. he tenido: acogida, apoyo y amistad. (César Niño. Profesor. España)

Ser Hermano hoy es ser "más que humano". De hecho, en un contexto de cambio social, de cambio de costumbres y de modas, el religioso hermano, en virtud de su compromiso con una vida de pobreza, obediencia y castidad, tiene la apremiante obligación de tener un espíritu elevado que "trascienda" el de cualquier hombre ordinario. Su vida debe ser una lucha, no por la realización personal como la de cualquier hombre ordinario, sino más bien por los pequeños, los pobres y los enfermos. (Sr. Parfait, Burkina Faso)

Hoy es difícil encontrar a alguien que sueñe con entrar en la vida religiosa. "Ser Hermano" significa que alguien ha sido realmente elegido por el Señor para cumplir una gran misión. Significa dejar a un lado tus gustos personales y poner la misión encomendada por el Señor como tu prioridad. Lo más significativo de ser hermano: la voluntad de sacrificio. (Mrs. Bibing. Filipinas)

Según mi opinión, se espera que un Religioso Hermano hoy sea amable, gentil, feliz, positivo y sensible consigo mismo, con los demás y con la sociedad. Su vida no debe ser "predicar" o hacer proselitismo deliberadamente hacia los demás, sino dar buen ejemplo. (Peter Paul. India)

PARA MÍ, SER HERMANO HOY ES...



El 14 de julio, a las 6 de la mañana, me llama el despertador. Me dice que hoy comienza el primer día de mi octogésimo octavo año. Doy gracias a Dios por haberme creado, haberme hecho cristiano y haberme querido como Hermano. Si en el pasado, decir "Ser Hermano hoy" se centraba en la vida común, y especialmente en el hacer, el trabajo profesional o la actividad apostólica, hoy me pide sensibilidad, atención, disponibilidad, especialmente para los que sufren, o están en crisis. Me pide adaptación y visión positiva de la realidad, me pide atención, serenidad, alegría en el diálogo y en el servicio. (H. Carlo Ivaldi. Italia)

Ser Hermano es estar comprometido con nuestros hermanos los seres humanos y procurar que en algún lugar concreto estemos sirviendo a Dios, para hacer de este mundo un lugar un poco mejor para todos. En estos días que vivimos, lo más significativo para mí es llevar el nombre de Hermano y tratar de vivir como tal. La fraternidad es el origen y la fuerza del cristianismo. ¡Soy Hermano! ¡Somos hermanos! Con todas las personas que trato a diario, puedo hacer realidad la fraternidad en palabras y en hechos. (H. José M^a de la Fuente. España).

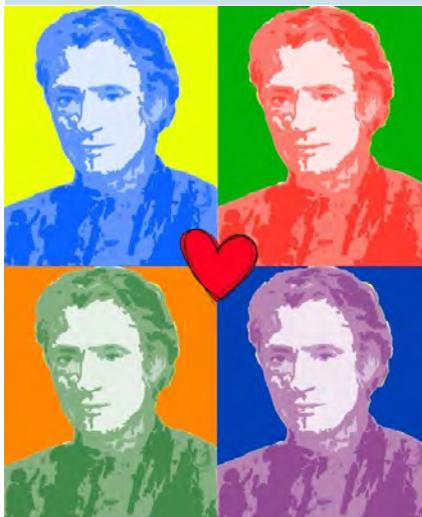
Para mí, ser Hermano significa tener libertad, un lugar fundamental para conectar con Dios y aceptarnos mutuamente entre los miembros de la comunidad. Es un reto y, al mismo tiempo, una vocación que trae una experiencia genuina a nuestras vidas, siendo "sencillamente Hermanos". (H. Elvis Quintero. Venezuela)



Corazón de Hermano...

La llamada a ser Hermano es para mí el regalo más hermoso. Así puedo, viviendo en comunidad, alcanzar la paz, a través de la oración, el trabajo y el amor. Siento y vivo esta realidad como están escritas en el lema de los Hermanos de la Sagrada Familia. (H. Valen. Indonesia)

En respuesta a una sociedad tan cambiante, el Hermano pone sus talentos, su juventud, su energía y su tiempo en beneficio de los niños, los jóvenes y las familias que a menudo se encuentran perdidos y desorientados, como el Buen Pastor. Con su modo de vida sencillo, devuelve la sonrisa a la gente y abre horizontes de esperanza. Se convierte en la voz del desierto, que grita y llama a la solidaridad, la paz y la fraternidad. Cada sonrisa que regala y cada llama de vida y esperanza que enciende en el corazón de otro, le produce una gran alegría. El Hermano encuentra mayor alegría en darse a sí mismo, su tiempo y sus conocimientos a los demás, sin esperar recompensa alguna. (Fr. Samuel Gnargo. Burkina Faso)



... como el del Hermano Gabriel



Ser Hermano para mí hoy es, ante todo, cuidar mucho mi relación con Dios: ser un hombre de Dios. *Sin mí, dice el Señor, no podéis hacer nada* (Jn 15,5); Ser Hermano para mí hoy es promover la fraternidad universal que viene de Cristo (Mt 23,8); Ser Hermano para mí hoy es convertirse en servidor a imagen de Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20, 20-28). (H. Jean Paul Mbengue. Hermano de San Gabriel, Senegal)

SER HERMANO: UNA HISTORIA

La vocación de Hermano nace siempre en una fraternidad (conjunto de hermanos y hermanas de una familia). Las relaciones fraternas marcan profundamente y permanentemente el desarrollo de cada persona.

La llamada vocacional es un acontecimiento fundamental, aunque solo con el pasar del tiempo se mide todo su alcance, porque saca a la persona de su ambiente familiar (muchas veces también cultural) para abrirla a nuevas dimensiones entre las que se encuentra la dimensión cristiana, y más específicamente de vida religiosa. Mediante el acto de la profesión religiosa, el religioso responde a la llamada de Dios y se compromete a seguir a Jesús de Nazaret compartiendo sus opciones de vida, poniendo los bienes en común, viviendo en celibato y obediencia en una comunidad que tiene una Regla de vida y una misión.

Esta sencilla forma de vivir, a la vez identifica al Hermano y lo pone en relación con las demás formas de vida cristiana (personas casadas o célibes, sacerdotes, diáconos, religiosas, etc.) aportando para bien de todos, especialmente para los más necesitados, la especificidad de su carisma.

Pero si la vocación de Hermano es una historia personal, lo es también comunitaria y colectiva.

En la Biblia el nombre de "hermano" designa no solamente a los hijos e hijas de una misma familia,

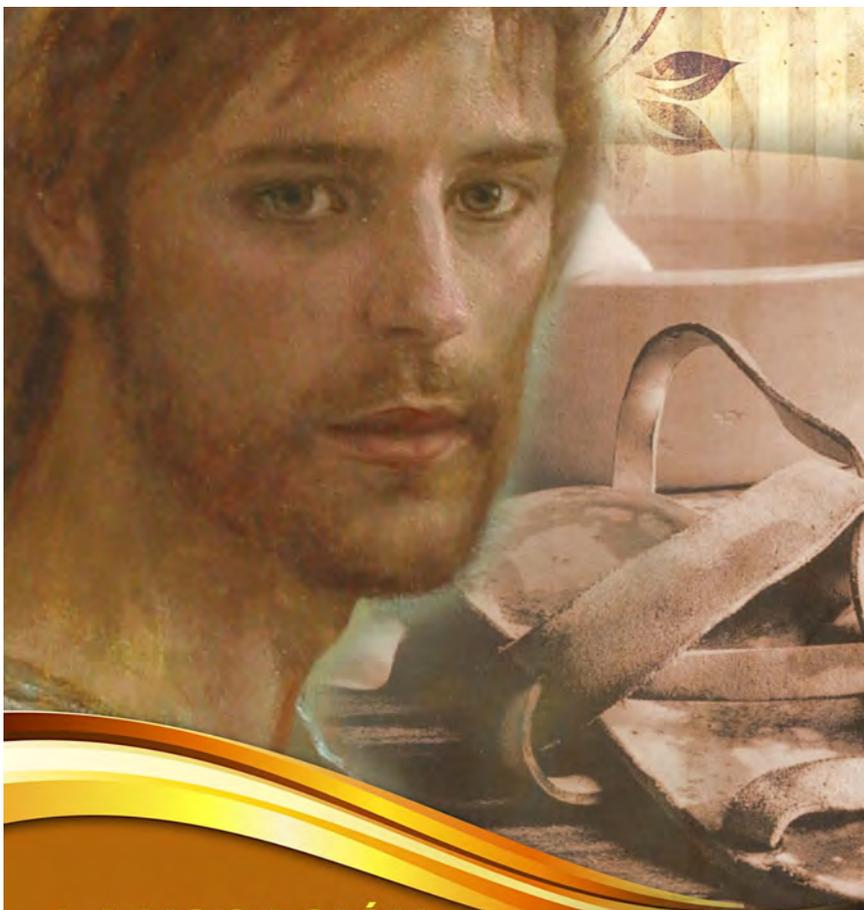
sino también a los miembros del pueblo elegido que viven la alianza con Dios e incluso a los que forman parte de otras naciones. La fraternidad universal, que empieza desde los orígenes de la humanidad, alcanza su plenitud en Jesucristo "el primogénito de muchos hermanos" (Rom 8,29).

Como sabemos por los libros del Nuevo Testamento, los primeros cristianos se llamaban entre sí "hermanos". Este apelativo se ha conservado a lo largo de la historia para subrayar los vínculos creados por el bautismo entre quienes comparten la misma fe. Pero tiene también un uso civil entre los componentes de una asociación o de un colectivo que comparte los mismos valores.

El uso más restringido, específico de la vida religiosa, del término "Hermano" se remonta a los primeros monjes que vivían en comunidad. Más tarde se empleó para distinguir a los religiosos laicos de los clérigos.

En sentido moderno, las congregaciones de Hermanos nacieron con San Juan Bautista de Lasalle, fundador de los "Hermanos de las escuelas cristianas". Los Hermanos de la Sagrada Familia nos inscribimos en esa línea de cercanía a los laicos sin perder la identidad religiosa.

Hno. Teodoro Berzal
Sigüenza, julio de 2024



LA VOCACIÓN DE HERMANO

Llamados a vivir en comunidad fraterna para una misión

HNO. TEODORO BERZAL MARTÍN, F.S.F.